

---

# A

---

## RQUITECTURA PENTECOSTAL: ENTRE LO SAGRADO Y LO PROFANO

Rodrigo Vidal Rojas

Develar y comprender algunos elementos espaciales, formales, simbólicos, materiales y prediales que contribuyan a identificar las cualidades propias de lo que llamaremos *Arquitectura Pentecostal*, es la finalidad de este artículo. Por pentecostalismo, entenderemos aquel fenómeno religioso y sociológico que funda su teología, su discurso y sus prácticas litúrgicas en la manifestación contemporánea del Espíritu Santo, a imagen y semejanza del Avivamiento de Pentecostés, narrado en el segundo capítulo de Los Hechos de los Apóstoles y que revela el cumplimiento de la promesa de Cristo de enviar un Consolador (Juan 14, 16-17, *Biblia Sagrada*) “para que esté con vosotros para siempre” (Hollenweger 1976:7). Este avivamiento Pentecostal contemporáneo, de carácter fundacional, se observó en diversos lugares del mundo a partir de los últimos años del siglo XIX. Incluso Sepúlveda propone cuatro grandes etapas en el movimiento Pentecostal mundial: (1) a partir de 1730 en Alemania, Inglaterra y las colonias americanas, (2) desde 1800 en el sector de Nueva Inglaterra en Estados Unidos, (3) entre 1850 y 1900 en Estados Unidos, afectando principalmente al movimiento pietista y (4) a partir de 1900 en diversos lugares: Topeka, Kansas; Gales, Inglaterra con Evan Roberts; en India con Pandita Ramabai; en los países escandinavos, con Thomas Ball Barratt y Lewis Pehrtrus; en Corea; en 1906 en Azusa, Los Ángeles; Brasil; Chile (2009:19-24). Para los efectos de este texto, la reflexión surge del estudio de los templos y de la experiencia de

culto del caso chileno, cuyo avivamiento se origina a partir de 1909 en Valparaíso, Santiago, Concepción y Río Bueno (Orellana 2008:36-41). Fundamentalmente, observamos que la arquitectura de los edificios para la celebración del culto de las diversas congregaciones que surgen del movimiento Pentecostal, es una arquitectura que media entre la impactante búsqueda individual y colectiva de la divinidad, por medio de la manifestación del Espíritu Santo, y la absoluta convicción del rol evangelizador en la tierra que cada Pentecostal tiene (Tennekes 1985:89-92). Se trata de una doble militancia, como ciudadano del Reino de Dios y ciudadano de este mundo, lo que responde a la estricta obediencia del pensamiento de Jesús, cuando orando a Dios Padre por sus discípulos expresa: “No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal” (Juan 17, 15, *Biblia Sagrada*). Una doble militancia perfectamente armónica para el pensamiento del Pentecostal, pero que es percibida como una de las varias paradojas notadas por diversos observadores, como André Droogers, citado por Bonino: “Los pentecostales rechazan este mundo y se apartan de él. Pero a la vez son vistos como ciudadanos y trabajadores ejemplares” (1995:73). Lalive d’Epinay explica que el concepto de mundo en el Pentecostal no es exactamente teológico o filosófico sino fruto de una experiencia concreta: el mundo “es ante todo y de manera sensible, el mundo de la miseria, de la enfermedad y de la muerte [...] del cual el nuevo cristiano, pobre entre los pobres y marginal entre los marginales, sólo ha recibido decepciones y sufrimientos” (2009:179).

Los templos de la tradición Pentecostal tienen, en el imaginario de los creyentes, la misión de elevar a los creyentes ante la presencia del Espíritu de Dios, sin evadirlos de este mundo. En otras palabras, permitir que estén en el *mundo*, pero apartados del *mundo*<sup>1</sup>, lo que hace del Pentecostal una suerte de *rara avis*, como lo propone Tennekes, explicando que por una parte no hacen lo que hacen los demás, haciendo que sus semejantes lo califiquen de “farsante que hace el ridículo”, pero que a su vez le reconozcan como alguien honrado, laborioso, buen esposo y padre, lo que inspira sentimientos muy contradictorios “en los que se mezcla el menosprecio con el respeto” (1985:92-93). En consecuencia, los pentecostales reconocen tener esta doble militancia o ciudadanía: una, que los mantiene en cohabitación física con lo *profano*, lo mundano, lo terrenal, lo material, lo corpóreo. Otra, que los vincula eternamente con lo *sagrado*, lo divino, lo trascendente, lo celestial, lo espiritual. Como lo sugiere Durkheim, en *Las formas elementales de la vida religiosa*, “la cosa sagrada es, por excelencia, aquella que el profano no debe, no puede tocar impunemente” (1968:43-44). Y por la mediación de los rasgos característicos de su concepción doctrinal de Dios y de su devenir histórico e inserción socio-económica, esta ambivalencia de dos ciudadanías se expresa en templos cuya arquitectura posee componentes propias de lo sagrado y de lo profano (Chiquete 2006:213-218).

Para alcanzar la finalidad de este texto, precisaremos primeramente, en *La santidad del templo: Pasajero clandestino en la predicación Pentecostal*, la dimensión material de la Pentecostalidad, en términos de su diferenciación con las otras

expresiones evangélicas chilenas, además de revelar algunos fundamentos bíblicos de la idea implícita de templo en el discurso doctrinal. En segundo lugar, para entender de qué manera el devenir histórico y la inserción socio-económica del movimiento pentecostal, se funden con la concepción teológica del templo, mencionaremos algunos hitos del *Largo viaje de un ejército de 12 fieles hacia la plena institucionalidad*. En tercer lugar, desde esta doble vertiente – teológica e histórica – delimitaremos la noción de *Arquitectura Pentecostal* para, finalmente, intentar una definición de la misma, apoyada en la observación de las invariantes en la configuración arquitectónica de los templos pentecostales.

### **La santidad del templo: Pasajero clandestino en la predicación Pentecostal**

En el ideario Pentecostal, el templo es Casa de Dios, Puerta del Cielo, lugar santificado para Dios, Casa de oración, gracias a la presencia sobrenatural del Espíritu Santo.

### **Lugares de culto: La dimensión material de la Pentecostalidad**

La *Pentecostalidad*, o *principio Pentecostal*, es un concepto acuñado por Bernardo Campos (1997) y que se refiere a que el Espíritu Santo, que es el Espíritu de Cristo, se manifiesta en la vida humana dando fuerza a los oprimidos, constituyendo una nación (el pueblo de Dios) y también dando poder a los creyentes para comprender las Escrituras y diversos hechos espirituales. Campos añade que la *pentecostalidad* es una categoría religiosa que aparece, al menos, en toda la historia del cristianismo, una *experiencia espiritual* inmediata y transformadora; que encuentra una primera racionalización en la predicación pública, en el discurso apologético o en la oración, esta última como experiencia contemplativa (Campos 1992:126). Esta acción del Espíritu Santo constituye el Principio Pentecostal y la base de la Pentecostalidad. Entonces, la Praxis Pentecostal permite la manifestación del Principio Pentecostal en la historia humana y la historia de las formas religiosas con las que aparece o se manifiesta. Esta pentecostalidad, siguiendo a Campos, sería un principio subyacente a diversas manifestaciones históricas y posee entonces un importante poder como ideología anti-hegemónica. El principio contrario al principio Pentecostal es la institucionalización, la rutinización, la burocratización del carisma, lo que finalmente tiene lugar precisamente dentro de las iglesias. La Pentecostalidad es la unión del hombre con Dios por medio del Espíritu Santo, lo que a su vez puede dar unidad a las iglesias cristianas y al género humano.

La acción del Espíritu Santo, dando dignidad y poder al creyente, y oponiéndose a toda forma de institucionalización, se expresa fundamentalmente, en la creencia Pentecostal, según la cual la reunión de los fieles es fundamental para el crecimiento cristiano. Y la Pentecostalidad, como principio Pentecostal de unidad, adquiere su

plenitud en la interacción de los fieles. Una interacción en las actividades como comunidad que no nace de la obligación sino del deseo, como lo explica Wagner: “Una de las primeras cosas que observamos al asistir a un culto en una iglesia Pentecostal latinoamericana es el gozo que demuestra la gente [...] Pero puesto que para los pentecostales es un gozo y una alegría asistir a la iglesia, no vacilan en llevar a otros” (1973:119, 120). Por ello no es de extrañar que un componente esencial de la *Pentecostalidad* sea la edificación y consagración de lugares materiales de culto. La necesidad de vivir vinculados a la eternidad de Dios, pero habitando en la Tierra que El creó, es indisoluble con la idea de contar con un lugar donde todos los creyentes puedan convocarse, y en esa congregación recibir todos el poder del Espíritu Santo, que los une con Dios, por medio de Jesucristo. “El espacio gana significado en la medida que en él se concretiza la experiencia real del Espíritu en medio de la comunidad celebrante [...] el espacio litúrgico se convierte en el espacio de encuentro de la comunidad creyente con el Espíritu Santo” (Chiquete 2006:200, 201).

En consecuencia, el culto Pentecostal, como congregación de los creyentes en torno a la figura de Cristo, es la expresión máxima de esa unión entre el individuo y Dios y entre los individuos. Culto y lugar de culto son entonces indisolubles en la vida del Pentecostal. Si bien el creyente sabe que la salvación es una relación redentora especial entre el individuo y Dios (Hollenweger 1976:303-309; Bonino 1995:64), el templo es reconocido como el lugar privilegiado donde el individuo puede celebrar un encuentro sobrenatural con Dios mediante la manifestación del Espíritu Santo, quien revela la presencia de Cristo y actualiza su promesa neotestamentaria: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mateo 18, 20, *Biblia Sagrada*). En la fe Pentecostal es en la congregación de los creyentes que Cristo se hace presente por medio de la manifestación del Espíritu Santo o Consolador, quien, a su vez, permite la experiencia sobrenatural de la unión del individuo con Dios. Este evento extraordinario le otorga al lugar en que él sucede un carácter extraordinario, el carácter de templo, del latín *templum* y que designa un edificio sagrado, en cuyo interior el Pentecostal logra su integración con Dios, con su prójimo y consigo mismo (Vidal Rojas 1988:47). El edificio material y ordinario es consagrado a la relación del individuo con Dios por medio del acto extraordinario de la manifestación del Espíritu Santo. Es la manifestación de este último, uno de los tres personajes de la Trinidad, quien le otorga al edificio su carácter sagrado. En consecuencia, ese edificio podrá ser cualquier edificio, en cualquier lugar, que cumpla con la condición *sine qua non* de acoger el principio Pentecostal de la manifestación del Espíritu de Cristo en la vida de los creyentes congregados en torno a Jesús. Después de todo, eso fue exactamente lo que ocurrió cuando el Espíritu de Cristo vino a habitar por primera vez en los creyentes, en el día del Pentecostés judaico: Habían 120 discípulos de Jesús reunidos en un aposento alto, estando todos, unánimes, juntos, cuando “fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen” (Hechos 1, 13; 2, 1-4, *Biblia Sagrada*).

Así, entonces, en el templo Pentecostal, la membresía celebrante busca la manifestación física, corpórea, acústica del Espíritu de Dios, a través de los hermanos que son *inspirados* por Dios a cantar, a danzar, a saltar, a hablar en lenguas, a llorar, a reír, a abrazar, a la imagen y semejanza de lo que ocurrió en los inicios de la Iglesia primitiva y de lo que ocurrió en 1909: una búsqueda permanente de un nuevo avivamiento (Hoover 2002:35-43).

La Pentecostalidad sugiere que, cada vez que dos o más creyentes se congregan en el nombre de Jesús, estando unánimes y juntos, en un lugar separado, apartado, santificado para ese fin, Dios puede permitir que la experiencia sobrenatural de su presencia a través del Espíritu Santo, se repita (Hollenweger 1976:317-335). En consecuencia, el templo, como lugar del culto durante el cual el evento extraordinario de la presencia de Dios puede realizarse, es un edificio profano, común y corriente, que adquiere el carácter de sagrado para el creyente, durante ese espacio de tiempo.

### La idea implícita de templo en el discurso doctrinal Pentecostal

El papel que le corresponde al templo en el servicio a Dios, en la tradición Pentecostal, se funda principal y directamente en una comprensión literal de la enseñanza bíblica, tanto antigua como nueva testamentaria. No obstante, sería un error deducir de ello que exista necesariamente un consenso respecto de una construcción inequívoca del discurso Pentecostal acerca del espacio material del culto divino en la Palabra de Dios. Nuestra investigación, en el análisis de los templos, la observación del culto, la comprensión del discurso y los argumentos para concebir de una determinada manera los edificios consagrados a Dios, nos entregan la percepción de que no existen certezas y, menos aún, visiones comunes explícitas acerca de qué son los templos y cómo deben concebirse. Quizás sea esto un revelador claro de la diversidad a la que nos referiremos más adelante. Complementariamente, adelantamos la hipótesis según la cual la diversidad arquitectónica del templo Pentecostal se debe en parte a la variedad y precariedad de los lugares de culto donde se inició el movimiento. Orellana explica que “hacia 1920 los pentecostales continuaron celebrando sus cultos mayoritariamente en espacio alquilados o facilitados gratuitamente por su integrantes [...] en la periferia de las principales ciudades [...] otros [...] al interior mismo de los conventillos” (2008:128)<sup>2</sup>.

Para intentar conocer un poco mejor el sentido y lugar que ocupa el templo en la práctica litúrgica Pentecostal, revisaremos brevemente aquellos textos bíblicos comúnmente evocados en el discurso litúrgico, como fundamento bíblico de la concepción del templo.

### El Templo Corporal

El templo, como lugar privilegiado de comunión con Dios y con el prójimo, tiene en la tradición evangélica dos expresiones externas específicas: corporal y

material. Para el Pentecostal, el templo original y más importante es el cuerpo del cristiano, consecuentemente con la enseñanza del apóstol Pablo: “¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1ª Corintios 6, 19, *Biblia Sagrada*).

Este templo corporal es el lugar de encuentro entre el yo interior (conciencia, voluntad) y Dios (presente en el cuerpo a través del Espíritu Santo). Es allí, en ese templo corporal, que en cualquier lugar y momento el Pentecostal puede tener comunión con Dios y también consigo mismo. La santificación de ese templo, para hacerlo digno de ser habitado por Dios, impone la santificación diaria del cuerpo, a través de presentarse en oración ante Dios para pedir el perdón de los pecados cometidos. El Pentecostal sabe que su alma espiritual y transformada por Dios, habita en un cuerpo, en una *carne* mortal y finita, que lo impulsa siempre al pecado, como lo revela la propia experiencia del apóstol Pablo:

Y yo sé que en mí, esto es, en mí carne, no mora el bien; porque el querer el bien está en mí, pero no el hacerlo. Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí (Romanos 7, 18-20, *Biblia Sagrada*).

En consecuencia, la vida diaria del Pentecostal es una *lucha*, en el sentido literal del término, contra los *deseos* y *tentaciones de la carne*, o sea del cuerpo, para intentar mantenerlo en santidad para que el Espíritu de Dios pueda habitar en él, ya que, en un mismo cuerpo o *templo humano* no puede habitar Dios y el pecado. Esta idea es consistente con la experiencia del pueblo de Israel cuando peregrinaba por el desierto. Moisés, en una de sus ascensiones al monte, para conversar con Dios, tardó más de lo presupuestado en descender. Ante la demora, el pueblo, incluidos sus hermanos Aarón y Mara, decidieron erigir un becerro de oro, un ídolo que consagraron y comenzaron a adorar. Cuando Moisés regresa, enfurecido destruye ese becerro y llama al pueblo a servir nuevamente al único Dios, a *Jehová de los Ejércitos*. Moisés destruye ese becerro porque en ese pueblo no podía habitar Jehová con un *ídolo*<sup>3</sup>, lo que es considerado abominación.

Del mismo modo, para el Pentecostal, en el templo humano que es el cuerpo del individuo, no puede cohabitar Dios con el pecado. El cuerpo debe consagrarse diariamente a Dios para que su Espíritu Santo pueda habitar en él. Esta comprensión del cuerpo como templo, tiene su origen en la promesa de Jesús: “Empero yo os digo la verdad: Os es necesario que yo vaya: porque si yo no fuese, el Consolador no vendría á vosotros; mas si yo fuere, os le enviaré” (Juan 16, 7, *Biblia Sagrada*), añadiendo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, al cual el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todas las cosas que os he dicho” (Juan 14, 26, *Biblia Sagrada*).

Ese consolador debía manifestarse posterior a la presencia física de Jesús en medio de sus discípulos. La promesa se cumple después de la ascensión de Cristo, estando los discípulos *reunidos* en el aposento alto, coincidiendo con la fiesta judía de Pentecostés<sup>4</sup>, en un número de 120 personas: “Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos” (Hechos 2, 1, *Biblia Sagrada*).

Por lo anterior, y consecuentemente con lo enseñado por el apóstol Pedro, cada Pentecostal mantiene una relación directa con Dios, por medio de Jesús, este Jesús que se hace presente a través del Espíritu Santo, es decir, el Consolador prometido y enviado. Pedro declara que: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, gente santa, pueblo adquirido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas á su luz admirable” (1ª Pedro 2, 9, *Biblia Sagrada*).

Cada Pentecostal es, en ese sentido, un sacerdote ante Dios, por medio de Jesús, sacerdocio que se ejerce, en primer lugar, desde el cuerpo santificado. La santificación del cuerpo es así una obligación que debe permitir la pureza del lugar corporal donde habita el Espíritu Santo de Dios y, consecuentemente, esta santidad debe expresarse a través del cuerpo del Pentecostal (mirada, gestos, lenguaje, comportamiento etc.), por sobre la palabra expresada, ya que el Pentecostal concibe que a través de todas las expresiones de su cuerpo, debe dar testimonio de que es un templo de Dios. Y cuando todos los miembros de una iglesia, con sus cuerpos o vidas santificadas interactúan en comunión, cuando todos los miembros del cuerpo mayor que es la iglesia “funcionan juntos como deben, ocurren cosas maravillosas”, explica Pedro Wagner (1973:87), en referencia al concepto de *vida corporal*, acuñado por el pastor Ray Stedman<sup>5</sup> y que se refiere a la idea de que todos los miembros del cuerpo trabajen juntos.

### El Templo Material

La segunda expresión del templo bíblico, como lugar de relación entre el hombre y Dios, es el templo material, como territorio, lugar, elementos o edificio consagrados para la adoración a Dios, para recibir su presencia sobrenatural, para la interacción conjunta de todos los miembros del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia. Aquí, la palabra clave es la *comunión* de los santos.

Que el Espíritu Santo se manifieste en 120 personas que estaban *todos, unánimes, juntos* (Hechos 2, 1, *Biblia Sagrada*), es el referente esencial para el Pentecostal<sup>6</sup>: en el Aposento Alto se produce lo que en teología se conoce como la *dispensación* del Espíritu de Dios, es decir, que esta segunda persona de la Trinidad, que en el Antiguo Testamento habitó solo en algunos instrumentos escogidos por Dios (patriarcas, profetas), en el Nuevo Testamento viene habitar en todos los seres humanos que hayan aceptado a Jesús como Salvador. La exclusividad de la relación con Dios que ostentaban solo algunos pocos se hace extensiva a todos, incluyendo a los más desposeídos, religiosa y socialmente.

El *apósito alto* descrito por el evangelista Lucas era, desde un punto de vista humano, un recinto cualquiera, de un edificio cualquiera. Un lugar lo suficientemente anónimo o poco visible, como para no generar sospechas ante los sacerdotes judíos y los militares romanos, que buscaban a los seguidores del Nazareno muerto y cuyo cuerpo estaba desaparecido, según el rumor de la época, por haber sido robado del sepulcro por sus seguidores. En consecuencia, ese recinto donde tuvo lugar el milagroso hecho de la manifestación del Espíritu Santo, descrito por Lucas en el libro de Los Hechos, permitió satisfacer cuatro condiciones centrales:

1. Que en ese lugar hubiese cabida para *todos* los que debían estar (120 personas).
2. Que pudiesen estar *unánimes*, es decir, al unísono, en un mismo recinto físico, reunidos en torno a un solo objetivo, la comunión de Jesús.
3. Que pudiesen compartir un espacio lo suficientemente amplio para estar *juntos* y no separados en recintos distintos.
4. Que fuese lo suficientemente *discreto* para no despertar las sospechas de las autoridades religiosas y militares.

En consecuencia, se trataba de un recinto que albergó en un cierto anonimato a la totalidad de los creyentes, en un mismo recinto físico que permitió estar juntos: *todos, unánimes, juntos, en un lugar discreto*. He ahí las condiciones físicas y espaciales originales del recinto que acogió a los primeros cristianos, post-ascenso de Jesús. Esas cuatro particularidades del recinto original, siguen estando presentes hasta el día de hoy en el imaginario teológico y arquitectónico Pentecostal. El recinto cualquiera, ordinario, común, se transforma en un lugar extraordinario por la presencia de Dios en el lugar, donde se encuentran todos sus hijos, unánimes, juntos.

Esta idea es consistente con la enseñanza antigua y neotestamentarias. El Pentecostal, al referirse al templo, evoca insistentemente la experiencia de Jacob (rebautizado como Israel por Dios, en el Génesis). Este Jacob huía de Esaú, su hermano mayor, por cuanto le había levantado el privilegio de la primogenitura, ante su padre Isaac, lo que produjo la ira de Esaú que salió en búsqueda de Jacob para matarlo. Es en esa huída que, cansado, Jacob hace un alto para descansar, se duerme y tiene una visión donde ve ángeles del cielo que descendían hasta donde él se encontraba, y junto a los ángeles, la voz de Dios que lo consolaba y fortalecía. Cuando despertó estaba asustado y conmovido y tomó unas piedras del lugar con las que erigió un altar (Génesis 28, 17-22, *Biblia Sagrada*). Aún más ordinario y común que el recinto del aposento alto, este montón de piedras de un lugar desértico perdido en alguna parte del medio oriente, se transforma en un lugar extraordinario (*casa de Dios y puerta del cielo*) por la sola presencia espiritual de Dios, ante un hombre que acongojado, encuentra consuelo en la presencia de Dios en ese lugar.

Por otra parte, y ya no solo referido al templo sino especialmente a la necesidad de estar *todos, unánimes, juntos*, que David expresa en otro de sus cánticos poéticos: “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía! (...) porque allí envía Jehová bendición y vida eterna” (Salmo 133, 1,3, *Biblia Sagrada*). Esta

idea antiguotestamentaria de David rima perfectamente, en el imaginario Pentecostal, con la enseñanza neotestamentaria de Jesús cuando declara: “Porque donde están dos ó tres congregados en mi nombre, allí estoy en medio de ellos” (Mateo 18, 20, *Biblia Sagrada*).

Para los primeros cristianos, convocados en torno a los apóstoles de Jesús, especialmente en torno a Pedro, Jacob y Pablo, la congregación continua de todos los convertidos para escuchar el testimonio de Jesús en boca de esos apóstoles era absolutamente esencial para mantener la esperanza de Jesús, por medio de la fe. Esta idea central, de la congregación como práctica esencial de los cristianos, reunidos como iglesia (*ecclesia*), como imagen del cuerpo de Cristo, como lo describe Pablo, ha atravesado casi dos mil años de historia, para mantenerse como condición inequívoca de la fe, en el cristianismo Pentecostal de hoy.

En consecuencia, el templo es para el Pentecostal el lugar donde el cristiano, como templo corporal del Espíritu de Dios, se encuentra con Dios, con su prójimo y con él mismo, todos, unánimes, juntos, en un lugar discreto, ordinario y común, construido piedra sobre piedra, que deviene extraordinario por la presencia de Dios.

Para poder entender con mayor certeza de qué modo esta concepción del templo en la Pentecostalidad chilena genera la Arquitectura Pentecostal que conocemos, se requiere observar algunos elementos sobresalientes del desarrollo histórico de la Iglesia Pentecostal chilena, desde sus inicios hasta hoy. Más que de una historiografía se trata de una *hito-grafía* histórica orientada a entender los argumentos sociales y económicos de los templos pentecostales.

### **El largo viaje de un ejército de 12 fieles hacia la plena institucionalidad**

Doce hermanos reunidos junto al pastor Torregrosa, en 1895, constituyeron la cuna de la Primera Iglesia Metodista de Valparaíso<sup>7</sup>, en cuyo seno surgiría, en 1909, el avivamiento Pentecostal chileno. En 1910, alrededor de 500 hermanos abandonan la Iglesia Metodista junto al Pastor Hoover, en los albores del movimiento Pentecostal (Hoover 2002:92). 99 años más tarde, en 2009, existían en el país 1.490 entidades evangélicas reconocidas por el Ministerio de Justicia<sup>8</sup>. Estas entidades acogen una población evangélica de 15 años o más, de 1.699.725 personas sobre un total nacional de 11.226.309 habitantes sobre 15 años, en el Censo de 2002. Diversos estudiosos estiman que el 80% corresponde a iglesias pentecostales, es decir 1.359.780, en 2002. Entre 1907 y 2002, la población nacional se multiplicó por 5 mientras que la población Pentecostal se multiplicó por 2.720 respecto de 1910, sin contar a los menores de 15 años que en las iglesias pentecostales constituyen un porcentaje apreciable<sup>9</sup>.

### **Los orígenes del movimiento Pentecostal**

El 8 de diciembre de 1895, se inauguró, oficialmente, la Primera Iglesia Metodista de Valparaíso, con 14 miembros en plena comunión, 20 miembros a prueba

y más de 50 simpatizantes, organizada y constituida, ese mismo año, por el Pastor José Torregrosa, enviado por el Reverendo Ira La Fetra<sup>10</sup>. Curiosamente, a la imagen de los doce apóstoles reunidos en el discreto aposento alto del primer siglo, *el pastor Torregrosa, arrendó, en 1895, una pieza en la calle Maipú 365 en el peor barrio de esa época en Valparaíso.*

Entre 1898 y 1902, la Iglesia de Valparaíso fue pastoreada por el Reverendo Eduard E Wilson. En 1902 fue nombrado pastor de la Iglesia Metodista de Valparaíso el Reverendo Willis Collis Hoover (Snow 1999:253-257), de 44 años quien, a la postre, se transformará en el fundador del movimiento Pentecostal chileno. En ese entonces, el templo metodista estaba ubicado en la calle Chacabuco con 12 de Febrero. En 1903 se adquirió la propiedad de la antigua calle Del Olivar, actual Simón Bolívar, donde se encuentra hasta hoy la Iglesia Metodista de Chile (Hoover 2002:17). En 1906, un terremoto que sacude Valparaíso destruye el templo de calle Chacabuco como también la propiedad de la calle Del Olivar. La iglesia comienza a reunirse en los hogares de los hermanos, cuyas casas quedaron en pie, constituyendo en cada una de ellas *clases* según la tradición metodista estadounidense instaurada en Chile, en 1898 por el Reverendo Eduard E. Wilson.

Con la finalidad de congregarse a todos los hermanos en un solo lugar, en 1907 se instaló una carpa en la calle Del Olivar enviada por la Sociedad Misionera Nacional, donde a pesar de las pocas comodidades ofrecidas los hermanos se reunieron hasta comienzos de 1908 cuando la carpa fue retirada para iniciar los trabajos de construcción del nuevo templo (Snow 1999:269-271). Los hermanos ocuparán el nuevo templo, aún en obra gruesa y sin mobiliario, con la vigilia del 31 de diciembre para esperar el año 1909. Durante la vigilia comienzan las manifestaciones del Espíritu Santo, las que se prolongarán durante todo el año 1909, bajo el pastoreo de Willis C. Hoover (Hoover 2002:23-43).

Analizados estos hechos, en 1910 la conferencia Anual de la Iglesia Metodista Episcopal enjuicia y condena al Reverendo Hoover, lo que provoca que un grupo se aparte y organice la Iglesia Metodista Nacional. Esta experiencia de separación en Valparaíso se produce también en Septiembre en Santiago. El día 17 de abril de 1910, el Pastor Hoover lee su carta de renuncia ante la congregación, dejando en claro que no se separaba de las enseñanzas de Wesley ni del metodismo. Después de retirarse formalmente y de unirse a los hermanos retirados, forma, el 25 de mayo de 1910, la Iglesia Metodista Nacional la que más tarde pasaría a llamarse Iglesia Metodista Pentecostal (Lalive 2009:44-53). Más de 500 hermanos se unieron al Pastor Hoover y comienzan a reunirse de manera dispersa en diferentes lugares de la ciudad, ya que no podían seguir ocupando las dependencias de la Iglesia Metodista Episcopal en la calle Del Olivar. Después de cambiar varias veces de lugar de reunión, recién en 1919 encuentran un lugar estable en calle Retamo 557-561 (Hoover 2002:171), donde existió una bodega de licores. Para construir el templo, se contó con 10.000 pesos chilenos reunidos por los hermanos además de un giro monetario

para el Pastor recibido desde Estados Unidos<sup>11</sup>. Bajo el liderazgo del mismo Hoover nace, el 24 de abril de 1933 la Iglesia Evangélica Pentecostal (Hoover 2002:236-241), en ese mismo templo de Retamo, separándose de la Iglesia Metodista Pentecostal, que queda bajo la superintendencia del pastor Manuel Umaña Salinas. El terremoto de 1985 derribaría una pared lateral que cayó sobre la galería interior y se optó por demolerlo para levantarlo nuevamente, esta vez, en estructura metálica forrada en madera y el frontis en albañilería.

### Las iglesias Pentecostales en el contexto del movimiento evangélico chileno

A este respecto cabe destacar que, en Chile, se reconoce como Iglesia Evangélica al conjunto de denominaciones religiosas que reconocen en Jesús al único mediador entre Dios y los hombres; a la Biblia, sin libros apócrifos, como el único libro sagrado válido; y a la profesión de la fe como el único medio válido de reconciliación con Dios. El proyecto de ley del 2 de noviembre de 2006, reconoce bajo esta denominación a “una amplia variedad de iglesias protestantes (evangélica, luterana, metodista, pentecostal, anglicana, presbiteriana, bautista y episcopal)”. Para efectos prácticos de este estudio, reconocemos en las iglesias evangélicas en Chile son tres tipos de denominaciones, en función de su arraigo originario y la forma en que aparecen en Chile<sup>12</sup>:

1. Iglesias de tradición reformada, nacidas directamente de la Reforma del Siglo XVI en Europa. Es el caso de la Iglesias Luterana y Anglicana.
2. Iglesias de tradición misionera, provenientes de diversos lugares con la misión de evangelizar. Es el caso de las iglesias bautistas, metodistas, aliancistas, asambleas de Dios, presbiteriana, congregacionalistas etc.
3. Iglesias pentecostales o criollas, nacidas del “avivamiento pentecostal de 1909”, mencionado anteriormente.

Respecto de las iglesias conocidas como neo-pentecostales, caracterizadas por el énfasis en la *Teología o Evangelio de la Prosperidad* (que consideran que la prosperidad económica y el éxito en los negocios constituyen una evidencia externa del favor de Dios) y por la fuerte inversión en el proselitismo de masas, con un uso significativo de medios de comunicación, el fenómeno es conocido en Chile, pero no ha alcanzado aún la magnitud y la influencia que ha alcanzado, por ejemplo en Brasil, la Iglesia Universal del Reino de Dios (Campos Gomes 2004), también presente en Chile a través del *Centro de Ayuda Espiritual* y del ministerio o iglesia *Pare de Sufrir*. En Chile, el movimiento neo-pentecostal se hace tímidamente presente desde el movimiento de renovación de mediados de los años '60 a través de las *Comunidades cristianas* de Santiago y Concepción. Durante los años '80 aparece la *Iglesia La Viña*, en las mismas ciudades. Hoy existen grupos asociados a esta *teología* como es el caso de los movimientos *Vidavisión*, liderado por Alejandro Martínez Véliz, y el grupo internacional *Enlace TBN* a través de su señal de televisión y vinculada a la *Iglesia*

*Avivamiento del Espíritu Santo*, el canal 50 de Santiago; ambos bajo la fuerte influencia del predicador portorriqueño Yiye Ávila. Un poco más recientes, cabe destacar los ministerios *Cristo es tu única esperanza*, liderado por el pastor Fernando Chaparro y *Restauración 2000*, liderado por el Obispo Salvador Pino. También, entre otras más pequeñas y de menor data, algunas *Asambleas de Dios* en Santiago y la *Iglesia Pentecostal Dios es Amor* (desde 1990), son reconocidas como pertenecientes a la *Teología de la Prosperidad*.

El movimiento neo-pentecostal no corresponde ni en su esencia doctrinal, ni en su origen, ni en sus vínculos interdenominacionales, ni en su liturgia al movimiento Pentecostal criollo, desde el cual sus iglesias son vistas más bien como sectas. Fediakova (2004:270-272) reconoce 5 características de las iglesias neo-pentecostales que las diferencian del movimiento Pentecostal tradicional: (1) es una alternativa al estilo disciplinado, formal y “apagado” de las iglesias pentecostales, (2) poseen una organización flexible y menos burocratizada, priorizando vínculos horizontales, (3) el crecimiento expansivo de la iglesia no es una prioridad, (4) un perfil social caracterizado por gente joven, con matrimonios con más de dos hijos y un más alto nivel educacional de sus miembros, (5) un más alto nivel económico, con familias de ingresos medios y medio-alto.

Por todo lo anterior, las iglesias neo-pentecostales constituyen una categoría distinta a la Pentecostal criolla, y sus templos (normalmente antiguos cines, estudios de grabación, salas multivalentes, entre otros) siguen patrones de arquitectura distintos a los que aquí abordamos.

### Sintetizando

La Pentecostalidad sugiere que, cada vez que dos o más creyentes se congregan en el nombre de Jesús, Dios puede permitir la experiencia sobrenatural de hacerse presente a través de la manifestación del Espíritu Santo. Entonces el templo es para el Pentecostal el lugar donde el cristiano, como templo corporal del Espíritu de Dios, se encuentra con Dios, con su prójimo y con él mismo, todos, unánimes, juntos, en un lugar discreto, ordinario y común, construido piedra sobre piedra, que deviene extraordinario por la presencia de Dios. El templo, como lugar del culto durante el cual el evento extraordinario de la presencia de Dios puede realizarse, es un edificio profano, común y corriente, que adquiere el carácter de sagrado para el creyente, durante ese espacio de tiempo.

Desde sus orígenes, los templos pentecostales son recintos y edificios no solo comunes y corrientes, sino además muy humildes, muy sencillos, muy simples: casas de hermanos, antiguas bodegas, carpas, piezas contiguas a edificios etc. La experiencia de 1895 del pastor Torregrosa, quien arrendó una pieza en el peor barrio de esa época en Valparaíso para comenzar su obra misionera con sus primeros 12 fieles, es un hecho reiterativo en la historia del movimiento Pentecostal. Del mismo modo, la

construcción del templo de Retamo, con el aporte de los fieles y alguna ayuda externa, es el mecanismo de financiamiento tradicional de la casi totalidad de templos evangélicos: tras largos años de *ofrendas* y donaciones voluntarias de los fieles y de *amigos* de la congregación, a veces con alguna ayuda de otras iglesias nacionales o internacionales, se erigen edificios de culto, en una experiencia constructiva que puede durar varios años. La mayoría de veces esos edificios comienzan a ser utilizados en obra gruesa, para aprovechar de realizar ofrendas durante el culto, de manera de ir realizando paulatinamente las terminaciones. Esta fue la experiencia del Pastor Hoover y su congregación, cuando el 31 de diciembre se reúnen en el templo del Olivar, aún en obra gruesa. La necesidad de estar unidos, juntos, en armonía es más fuerte que las precariedades de utilizar un edificio no terminado.

Dadas las precarias condiciones en que se construyen los primeros templos, muchos de ellos se deterioran rápidamente, se incendian o quedan gravemente dañados con los diversos terremotos que sacuden el país, a la imagen del templo metodista de calle Chacabuco derribado por el terremoto de 1906 ó del terremoto que dañó en 1985 el templo de Retamo, ambos en Valparaíso. Pero también, del mismo modo, tras cada siniestro, cada templo se ha vuelto a reconstruir, más grande, más firme, más durable. El templo de Retamo fue reemplazado, en la Iglesia Evangélica Pentecostal, como templo principal de Valparaíso, por un nuevo templo en calle Independencia, de ladrillo y hormigón, con una capacidad para 1.000 miembros instalado en una nave principal y dos balcones superiores.

En consecuencia, las iglesias pentecostales están en reinvenición permanente, lo que implica el nacimiento de nuevas congregaciones al interior de una denominación, o el nacimiento de nuevas denominaciones escindidas de una iglesia madre. Este fenómeno, que le resta unicidad al movimiento, le agrega sin embargo una gran capacidad de identificación con diversos grupos sociales de interés. De allí la existencia de tantas denominaciones con tantos nombres distintos, pero sin perder la identidad de pentecostales. De allí también el surgimiento de cientos y cientos de templos, de las más diversas formas, tamaños, materialidades y emplazamientos, lugares ordinarios devenidos sagrados mediante el extraordinario hecho de la manifestación sobrenatural del Espíritu Santo. De esta experiencia de 100 años de edificación de los más diversos lugares de culto comienza a surgir una cierta Arquitectura Pentecostal.

### **La Arquitectura Pentecostal: Para delimitar el debate**

Deliberadamente hemos evitado incorporar el análisis del acto Pentecostal cultural en este trabajo. No por ser menos importante sino porque defendemos la hipótesis de que existe aún un desfase entre las exigencias del culto y acto Pentecostal y la configuración del recinto sagrado, lo que nos lleva a afirmar que la arquitectura Pentecostal actual es esencialmente fruto de razones exógenas al culto como lo veremos a continuación, habiendo debido acomodarse el acto litúrgico a los recintos

resultantes, lo que también observó Chiquete en templos pentecostales mexicanos (2006:231)<sup>13</sup>.

Proponemos la idea según la cual la particular concepción del templo en la teología Pentecostal, sumada a las condiciones específicas del desarrollo histórico del movimiento Pentecostal en Chile, entrega ciertas condiciones de unicidad en la arquitectura que observamos. Sin embargo, esta arquitectura es, de alguna manera, tributaria también de ciertas tendencias de configuración espacial presentes en la arquitectura religiosa universal. Según Van Gennep, refiriéndose a los *ritos de entrada*, “el cristiano ha recibido tantos préstamos de los misterios egipcios, sirios, asiáticos y griegos que resulta difícil comprender aquél sin tener en cuenta éstos” (2008:129-130), subrayando la herencia que la arquitectura cristiana ha recibido de religiones más antiguas. Siguiendo esta idea, presentamos, a continuación algunas reflexiones que revelan estas tendencias presentes en los templos pentecostales, reflexiones de las que subyace una idea fuerte: los templos pentecostales son una forma de continuidad de la arquitectura religiosa en general, incluso en aquellas expresiones religiosas no cristianas, pero contextualizada al medio histórico, social y territorial particular de nuestro país.

### **La arquitectura religiosa en general**

Un análisis compositivo de algunos edificios centrales de la arquitectura religiosa cristiana permite observar que existen dos componentes arquitectónicos fundamentales que son incorporados y reinterpretados en la arquitectura Pentecostal: *el eje procesional y la arquitectura basilical*. El eje procesional, también presente en la religión judía, egipcia, babilónica y precolombina, que marcan el peregrinaje del ser humano desde la miseria del mundo hasta la presencia de Dios, atraviesa toda la arquitectura cristiana, durante veinte siglos. Se trata de un recorrido recto y longitudinal, que se expresa a través de diversos elementos arquitectónicos: pasillo central, escalinatas, cambios de nivel, luminosidad, altura, entre otros componentes. Este recorrido cuenta con un principio (puerta, atrio, zaguán, portal, umbral) y un término, normalmente un altar que marca la presencia de la divinidad y que es connotado de diversas maneras: altura, lugar cerrado, luminosidad, representación física de la deidad etc. Este eje procesional habitualmente divide simétricamente el edificio y su recorrido se organiza en segmentos que revelan diversas etapas de evolución, de santificación, de purificación, de dignidad o de acercamiento a la divinidad.

El Emperador Constantino, a partir de 313 d.C., una vez convertido al cristianismo, entregará muchas basílicas romanas para el uso de las funciones religiosas. Dichos edificios, caracterizados por una nave central longitudinal y dos o cuatro naves laterales, precedidas por el atrio y antecedidas por el ábside y coro, permiten recrear el eje procesional y prolongar, en estos modernos edificios la ancestral tradición del peregrinaje, trasladando el principio a la nueva religión imperial. La Basílica, por

sus cualidades arquitectónicas, se prestan bien a la concepción imperial del cristianismo: es un edificio de gran altura interior, de un significado ábside, de una luminosidad natural, de una tensión longitudinal, de una organización simétrica y de una materialidad imponente que permiten que el celebrante perciba la grandeza y perfección geométrica del lugar consagrado a Dios en relación a su propia pequeñez. La basílica como templo ancestral y San Pedro de Roma como la Iglesia Madre, que mantiene los mismos principios espaciales organizadores, se transforman en el referente para la concepción de todos los templos cristianos, tanto católicos como evangélicos, hasta el día de hoy. Interesante de observar es el caso de las Iglesias Evangélicas Protestantes de Estados Unidos, de mediados del siglo XIX, y su reinterpretación basilical en un estilo *Gothic Revival*, como es el caso de la Broadway Tabernacle Church, de 1859, y la Clinton Avenue Congregational Church, de 1855, ambas en Nueva York (Halgren Kilde 2002); herederas protestantes de la tradición católica europea de las basílicas góticas, especialmente inglesas, como Canterbury y Salisbury. Sin duda, la influencia británica del movimiento metodista episcopal nacido de la Iglesia Anglicana, a través de John Wesley y sus misioneros en Estados Unidos, se hace aquí presente. No se trata de que la iglesia evangélica o Pentecostal chilena mire hacia la arquitectura católica medieval, pero, evidentemente, mantiene en sus templos el mismo principio, claro está, con bastante menos opulencia y lujo.

Gran parte de toda la arquitectura cristiana posterior ha seguido invariablemente un patrón de construcción orientado a la configuración basilical y a la significación del eje procesional. El Concilio Vaticano Segundo va a producir una cierta inflexión en la forma en que se organiza el culto, y por ende el templo, pero ese cambio no ha sido universal y constituye una de las tantas excepciones a la regla general.

### **La reforma de Lutero en particular y la iglesia evangélica en general**

Con la Reforma del Siglo XVI y, muy especialmente, con la Reforma en Alemania liderada por Martín Lutero, el templo evangélico se despoja de imágenes, santos, confesionarios y de todo aquello que fue considerado atentatorio contra la triada evangélica dominante: Solo Jesús, Solo la Biblia, Solo la fe. El templo es concebido como el lugar de encuentro personal y directo entre el hombre y Jesús; entre el hombre y su prójimo; y entre el hombre consigo mismo, sin la ayuda de imágenes externas. La principal función del templo es permitir ese triple encuentro.

A partir de ese momento, y en función de la redistribución geográfica de las iglesias católicas y protestantes, muchos templos bajo administración católica pasan bajo la administración de Estados (ducados, principados, otros) ahora convertidos al protestantismo, especialmente en Alemania, Suiza, Inglaterra y otros lugares de Europa. La arquitectura de estos templos construidos a la imagen de la basílica romana y ahora bajo la administración protestante provoca que las nuevas iglesias protestantes

nacidas de la Reforma, al alero de esas iglesias madres, produzcan templos que continúan la misma orientación en su configuración arquitectónica, con la excepción del despojo de imágenes antes mencionado.

Habrà que esperar el siglo XX, especialmente con el surgimiento y consolidación de nuevas entidades evangélicas, especialmente en Estados Unidos e Inglaterra, para que se produzca un cambio en los patrones arquitectónicos. Estas Iglesias, nuevas o fortalecidas (bautistas, wesleyanas, metodistas, asambleas de Dios, presbiterianas, entre otras), algunas más otras menos identificadas con la Reforma protestante, expanden una nueva ética y estética arquitectónica en los templos, alejándose de la configuración basilical y en algunos casos, especialmente en algunos de los templos de gran envergadura en Estados Unidos, prescindiendo también del eje procesional.

### **La particularidad Pentecostal chilena**

Nacida en Valparaíso, en el seno de un proyecto de evangelización misionera de la Iglesia Metodista Episcopal en Chile, los templos del movimiento Pentecostal reciben una doble influencia: reconstituyen el *eje procesional*, existente en la arquitectura basilical y presente en la arquitectura religiosa universal y se distancian de la *configuración basilical* del templo, adoptando formas y espacialidades diversas, en función de las oportunidades que entrega el acceso a la propiedad inmobiliaria. Mantienen además intactos los valores ligados al rol potenciador que el templo tiene en la vida litúrgica colectiva y adquiere, por ese hecho, la significación explicada en la primera parte de este texto. Sobre la base de estos elementos centrales que le otorgan unicidad, las iglesias pentecostales se caracterizan por su alta diversidad.

En primer lugar, una gran *diversidad denominacional*. A diferencia de la Iglesia Católica y de las otras iglesias evangélicas, las iglesias pentecostales están en reinvencción permanente, lo que implica el nacimiento de nuevas congregaciones al interior de una denominación, o el nacimiento de nuevas denominaciones escindidas de una iglesia madre. Este fenómeno, que le resta unicidad al movimiento, le agrega sin embargo una gran capacidad de identificación con diversos grupos sociales de interés. De allí la existencia de tantas denominaciones con tantos nombres distintos, pero sin perder la identidad de "pentecostales".

En segundo lugar, una rica *diversidad geográfica*. Por los motivos antes señalados, las iglesias pentecostales aparecen de norte a sur, de este a oeste, de ciudad a campo y, progresivamente, asentadas largo tiempo en grupos muy humildes de la población, conquistan importantes sectores de la clase media y media alta. No obstante, la mayor concentración de iglesias, y por ende de templos, se verifica en las regiones metropolitana, quinta, octava y novena.

En tercer lugar, una *diversidad de templos y de tipos de templos*. Desde la habitación-templo (habitación de una casa, usualmente el estar, transformado en pequeño templo) hasta la casa matriz de las tres principales denominaciones

pentecostales (Metodista Pentecostal, Pentecostal de Chile y Evangélica Pentecostal) en Santiago y Curicó, con templos cuya capacidad supera las mil personas, los templos pentecostales tienen todas las envergaduras, localizaciones, materialidades, especialidades, formas, e incluso destinos, imaginables. Esta diversidad de templos no es privativa del caso chileno. Clara Mafra desarrolla esta misma idea para el caso de templos pentecostales de la iglesia Asamblea de Dios en Brasil, una inaugurada en 1926 y otra a comienzos de 1980, ambas en Belém (2007:149-153).

En cuarto lugar, una *diversidad de recursos*, lo que se traduce directamente en la arquitectura de los templos. En Chile existen iglesias pentecostales cuyos recursos de funcionamiento son mínimos, ya que dependen del nivel de ingresos de los miembros quienes, con su diezmo mensual y su ofrenda en cada culto, nutren de recursos a su iglesia. Recordemos que los pastores evangélicos no tienen un salario y viven del diezmo, de la ofrenda y, en muchos casos, de ejercer diversas profesiones y oficios para el sustento propio, de la familia y de la iglesia. Por lo mismo, iglesias constituidas por un número grande de miembros y/o con niveles de ingresos importantes, nutren de importantes recursos al pastor y su iglesia lo que se traduce, entre otros aspectos, en una mayor disponibilidad de fondos para la construcción de sus templos. El tema de los recursos no es menor ya que existe un ideal común a la arquitectura religiosa de que el edificio debe *trascender* y por tanto, trascender en el tiempo alas diversas generaciones (Mafra 2007:145).

Teniendo como trasfondo estas cuatro formas de diversidad (denominacional, geográfica, de tipos de templos y de recursos), sustentadas sobre las cuatro condiciones de unicidad (eje procesional, configuración basilical, el templo como oportunidad de manifestación del Espíritu Santo y significación sagrada del templo), nos abocamos a identificar aquellas invariantes arquitectónicas que nos permitan descubrir si existe una Arquitectura Pentecostal, propiamente tal, caracterizada por esas invariantes, o si existen arquitecturas pentecostales diversas que comparten elementos comunes de configuración espacial y formal.

### **La Arquitectura Pentecostal: Un intento de definición**

Intentaremos precisar el concepto de Arquitectura Pentecostal, a partir de una serie de invariantes que provienen, a nuestro juicio, de las tres vertientes principales antes descritas: una fuerte tradición religiosa arquitectónica; condiciones históricas y económicas específicas en relación al acceso de terrenos para construir y una concepción particular del discurso bíblico. Enunciamos aquí muy someramente aquellas invariantes en la configuración de los templos pentecostales, las que han sido identificadas a partir del estudio de diversos templos escogidos en Chile, de tres entidades pentecostales mayores: Iglesia Metodista Pentecostal, Iglesia Evangélica Pentecostal e Iglesia Pentecostal de Chile. Por cierto, para cada una de estas invariantes existen excepciones, las que podrán ser objeto de otro artículo.

### La forma del terreno

Nuestra investigación ha revelado que, en la gran mayoría de los casos y con excepciones que han surgido más bien estos últimos años, los predios donde se construyen los templos pentecostales se caracterizan por una proporción donde el largo o profundidad predomina ampliamente sobre la anchura o frente de calle (Figura 1). Son las cuestiones ligadas a las oportunidades de acceso a la propiedad (precio y propietario) las que condicionan esta forma del predio y contribuyen a originar una tipología arquitectónica no necesariamente acorde con los anhelos teológicos. Los templos pentecostales dan de alguna manera cuenta de esta tensión entre la forma deseada teológicamente y la forma lograda inmobiliariamente. Los anhelos teológicos y bíblicos han debido transar en el escenario concreto de las oportunidades reales de acceso a la propiedad. La gran mayoría de los templos pentecostales se construyeron o habilitaron en antiguas bodegas, bares, casas, edificaciones precarias, sitios eriazos, en general emplazados en poblaciones periféricas, barrios marginados, lejos del centro de la ciudad. Y en la mayoría de los casos, las finanzas solo permitieron acceder a terrenos muy baratos y, en general ubicados en medianía de calle, a sitios muy angostos y largos, cuya forma y tamaño han sufrido el impacto de la dificultad de lotear la manzana de manera equitativa o democrática (Vergara & Palmer 1990:23-64).



**Figura 1:** Vista aérea actual de los templos fundadores y más significativos del movimiento Pentecostal, confinados en la medianía de la calle. De arriba hacia abajo: templo Iglesia Metodista de Chile, de Valparaíso, donde se inició el movimiento Pentecostal; templo de Retamo 721, Valparaíso, primer templo Pentecostal chileno; templo de la Iglesia Metodista Pentecostal en Alameda 3644, Santiago, conocido también como Catedral Evangélica de Jotabeche; templo de la Iglesia Evangélica Pentecostal de La Cisterna; templo de la Casa Matriz de la Iglesia Pentecostal de Chile, en Curicó.

Fuente: Fotos de Google Earth, descargadas el 8 de abril de 2011.

### El plano de intermediación entre el “mundo” exterior y el espacio interior: Fachada y acceso

Probablemente, como consecuencia de lo anterior, la *fachada* principal adquiere, en la mayoría de los casos, una preponderancia sustancial, como único elemento mediador entre el *mundo* exterior y el templo, entre lo profano y lo sagrado. “La puerta es el límite entre el mundo exterior y el mundo doméstico cuando se trata de una habitación común; entre el mundo profano y el mundo sagrado cuando se trata de un templo. Así, pasar el *umbral* significa agregarse a un mundo nuevo” (Genep 2008:37). El arquitecto Norman L. Koonce ha sugerido que el objetivo de la arquitectura religiosa es hacer “transparente la frontera entre la materia y la mente, la carne y el espíritu”. En tanto, Richard Kieckhefer sugiere que entrar en un edificio religioso es una metáfora de entrar en una relación espiritual<sup>14</sup>.

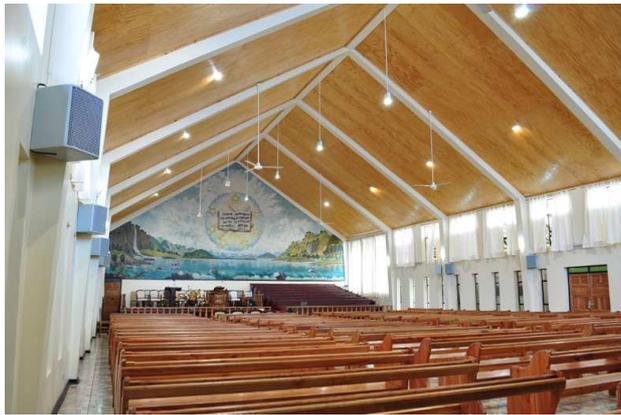
Ecléctica y cargada de simbolismos, puede presentarse como un plano diseñado o un volumen con profundidad al interior del cual se ubican el portal de acceso, ventanales, escaleras, oficinas y otros recintos. El *plano* de fachada acoge el espacio de intermediación, de paso o pasaje, entre lo profano exterior y lo sagrado interior. Una suerte de *pronaos* griego, o de nártex *basilical* romano, cuya puerta, siempre dignificada, divide un umbral exterior de un vestíbulo interior, del mismo modo que la puerta de la casa romana se situaba a medio camino de un corredor, donde antes de la puerta se ubicaba el *vestibulum* y después de la puerta, las *fauces*. Angostos frentes de sitios entre medianeros, obligan a los constructores de templos a organizar un espacio procesional largo, entre acceso y púlpito, donde el acceso es realizado por una fachada que intenta dar cuenta de toda la identidad pentecostal y de “hacer presencia” en la ciudad, mientras el púlpito se adorna de grandes paisajes alentadores y calmos a la luz de un texto bíblico alusivo al *reinado con Jesús*. Toda la búsqueda de la identidad se expresa en estas decisiones arquitectónicas. Es entonces en este contexto de emplazamiento real que surge la reiteración del fachadismo arquitectónico (Figura 2).



**Figura 2:** Templo Iglesia Pentecostal de Chile, Isla de Maipo, Santiago.  
Fuente: Foto del autor.

### La proporción de la nave

También vinculada a la forma del terreno, el templo Pentecostal es esencialmente longitudinal, espacialmente tensionado en dirección del púlpito y ordenado a partir de un pasillo central de circulación. De forma sintética y muy simple, y probablemente de manera no consciente desde el punto de vista de sus constructores, esta sencilla configuración retoma de manera reiterativa ciertas proporciones y formas del templo basilical original: forma rectangular, pasillo central, preponderancia jerárquica del altar (Figura 3). Toda configuración distinta a esta surge como una rara excepción. Formas anguladas, curvas, cuadradas o desprovistas de pasillo central, son casi inexistentes, salvo cuando la forma del terreno obliga alguna modificación del patrón de diseño.



**Figura 3:** Templo Iglesia Metodista Pentecostal de Chile, Chillán.  
Fuente: Foto del autor.

### Las etapas de la construcción

Los templos pentecostales son edificios en mutación permanente. Ya sea por la necesidad de reconstrucción posterior a un siniestro, por la necesidad de expansión dado el aumento de fieles, por relocalización predial, por la oportunidad de acceso a nuevos terrenos colindantes o simplemente por el deseo de *ampliarse*, los templos pentecostales no son nunca iguales a ellos mismos en el tiempo: se alargan, ensanchan, se hacen más complejos, agregan nuevas dependencias, se derriban para dar lugar a uno nuevo y más grande etc (Figura 4). Este hecho particular, ausente en otras entidades evangélicas o protestantes, es una de las grandes particularidades pentecostales, un poco a la imagen de la búsqueda permanente del templo ideal para el ejercicio de la fe comunitaria.

Lo anterior resulta especialmente interesante en la medida en que permite una reinención reiterada de la configuración arquitectónica del edificio. Cada transformación o mutación se presenta como una búsqueda por mejorar el templo anterior sobre la base de la experiencia comunitaria en la habitación del edificio: mejora no solo en su capacidad de albergar una mayor cantidad de fieles o incorporar nuevos recintos, sino además, hemos observado esfuerzos por un mejoramiento cualitativo: incorporación de luz natural, calidez del espacio, jerarquía y significación del púlpito, calidad de los materiales. Tal vez, exista aquí una oportunidad para buscar también una mayor relación entre el acto Pentecostal ligado a la manifestación del Espíritu Santo y al culto, y las prestaciones del templo para albergarlo.

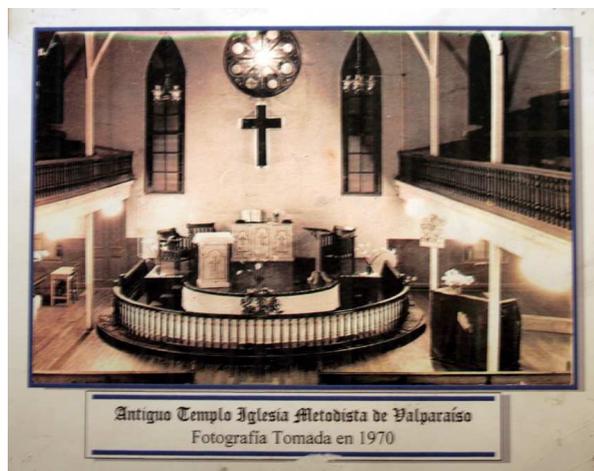
**Figura 4:** Templo Central Iglesia Pentecostal de Chile, Curicó. Al fondo se aprecia una de las naves laterales agregadas a la nave central. Fuente: Foto del autor.



### La preponderancia del púlpito

El púlpito, constituido de la plataforma principal, los elementos que la componen (sillones, mesas, sillas etc.), el lugar de la predicación (el púlpito por esencia) y la balaustrada que lo circunda – todo coronado con algún mural, pintura o texto bíblico – es el elemento dominante de todo templo Pentecostal. Es el lugar desde donde Dios entrega la *palabra profética* a través del predicador. Este espacio es realzado, puesto en relieve, ya sea a través de su elevación del plano del piso, de la nobleza de su materialidad, de sus elementos componentes (mobiliario, mural), del uso de la luz artificial u otro. El espacio-recorrido entre la balaustrada y la plataforma es un elemento esencial: él permite que el pastor o sus colaboradores se sitúen para ungir a los enfermos, orar por quienes buscan el perdón de sus pecados, realizar algunas ceremonias (cena del Señor, bautismo, recepción de nuevos miembros, matrimonios), entre otras actividades.

En el movimiento Pentecostal, este espacio-recorrido fue un lugar protagónico desde donde el Pastor Willis Hoover pregonó el mensaje de Dios en los albores del avivamiento *lleno del Espíritu Santo* (Figura 5). Es también el lugar desde donde, según la tradición Pentecostal, el Señor a través de su Santo Espíritu, ungió de su poder a un puñado de hermanos que estaban arrodillados ante esta balaustrada en el templo Metodista Episcopal del Olivar en Valparaíso<sup>15</sup>.



**Figura 5:** Antiguo Templo Iglesia Metodista de Valparaíso en calle Del Olivar.

Fuente: Foto de archivo de la Iglesia Metodista de Chile, gentileza del Pastor Luis Pérez.

### La importancia del altar

El altar, entendido aquí como aquel espacio emplazado entre la balaustrada del púlpito y la primera fila de los celebrantes es, probablemente, el espacio más importante en la concepción espacial del lugar del culto Pentecostal. Es allí que tienen lugar los principales actos Pentecostales, en especial la manifestación del Espíritu Santo: los hermanos *llenos del Espíritu Santo*, cantan, danzan, hablan en lenguas diversas, oran, lloran, profetizan. El altar es el lugar donde la Pentecostalidad se manifiesta en todo su potencial otorgando al templo Pentecostal su esencia y sentido (Figura 6). Si bien es cierto, los individuos que manifiestan la presencia del Espíritu de Dios surgen desde distintos lugares del templo, es hacia el altar donde son dirigidos para que se expresen libremente dando testimonio a todos los presentes.



**Figura 6:**Templo Central Iglesia Pentecostal de Chile, Curicó. Se aprecia a la congregación ocupando el altar y los pasillos durante una ceremonia.

Fuente: Foto del autor.

### La ausencia de luz natural

Una vez más, probablemente vinculado a la forma del predio, el templo Pentecostal se caracteriza por una muy baja presencia de luz natural: los muros laterales y de fondo son generalmente medianeros donde ningún vano puede, legalmente, ser abierto. El plano de fachada ofrece algunas fenestraciones y, en algunos casos, en la techumbre se ubican algunos *tragaluces*. Sin embargo, se trata siempre de aquellas pocas fenestraciones que el emplazamiento del templo permite. El templo no es concebido incorporando algún tipo de iluminación natural especial (Figura 7). Contrariamente a esta idea, el conocido pastor Robert Schuller, de la Catedral de Cristal, comentando sobre la arquitectura religiosa, ha sugerido que “para ser sano psicológicamente, los seres humanos necesitan experimentar su entorno natural – el entorno para el que fueron diseñados, que es el jardín”<sup>16</sup>.

Además, la gran mayoría de actividades de la comunidad se realizan en horario vespertino: cultos, estudios bíblicos, reuniones de oración, entre otros. Por cierto, siempre existen excepciones en la gran diversidad de entidades pentecostales, sin embargo la principal excepción la constituyen algunas actividades bien puntuales: clase de dorcas o señoras, clase de jóvenes, clase de señoritas, escuela dominical. No obstante en muchos casos estas actividades se realizan en dependencias anexas al templo. El culto dominical principal es, en la mayoría de los casos un culto de tarde o noche, iluminado la mayor parte del año de manera artificial. Y es el culto principal el que entrega al templo sus principales requerimientos de diseño.



**Figura 7:**Templo Iglesia Pentecostal de Chile, San Antonio. Se aprecia que la única luz natural proviene de la fachada principal.

Fuente: Foto del autor.

### La simpleza de la forma

El templo Pentecostal es, en términos muy generales, un volumen formal y espacialmente muy simple (Figura 8). Usualmente en forma de paralelepípedo alargado, con una fachada principal predominante y tres alzados ciegos, emplazado normalmente en medianía de cuadra (rara vez en esquina), con una envolvente de escaso espesor (ausencia de elementos o espacios de intermediación), que alberga un espacio interior definido por un solo ambiente (salvo en los casos en que existe balcón o *galería* donde se configuran además los espacios sobre y bajo galería), dominado visualmente por el púlpito que se emplaza en el fondo del volumen, a modo de segunda fachada o *fachada interna*. Dado su crecimiento progresivo, muchas veces surgen algunas variantes menores, dada la anexión de algunos nuevos recintos.



**Figura 8:**Templo Iglesia Evangélica Pentecostal, Ancud.  
Fuente: Foto del autor.

### La ausencia de iconografía

El templo Pentecostal no incluye símbolos iconográficos: presenta superficies desprovistas de todo elemento decorativo o significativo, salvo lo indicado para el plano posterior del púlpito. El espacio interior del templo tiene un carácter abstracto, desocupado y cotidiano (Figura 9). Lo cual plantea la tesis de un “espacio imaginario, mental, ritualizado y sagrado”, como espacio adjunto al espacio ordinario; despojado del templo, y donde el cuerpo celebrante y el discurso bíblico adquieren la función de generadores de imagen, en la ausencia de una iconografía material<sup>17</sup>. Ausencia que constituye una afirmación de la decisión reformada de eliminar del templo toda imagen iconográfica.



**Figura 9:** Iglesia Pentecostal de Chile, Valparaíso, Villa O'Higgins.  
Fuente: Foto del autor.

### Para prolongar la reflexión

Al cabo de 100 años de historia; tributario de miles de años de arquitectura religiosa y fundados sobre una concepción bíblica del templo como espacio sagrado de vínculo entre Dios y el hombre, los templos pentecostales expresan cada vez más ciertas configuraciones arquitectónicas invariantes que permiten reconocer esos templos diferenciándolos de aquellos de otras entidades evangélicas y católicas. Estas invariantes, en muchos casos se hacen presentes incluso cuando las condiciones prediales cambian. Un caso ejemplar es el de algunos templos que logran construirse en predios de esquina y que, contrariamente a lo que la lógica arquitectónica indica, son concebidos como templos de medianía de cuadra, connotando la fachada de acceso y tratando la otra fachada de frente de calle como si fuera un alzado lateral ciego o semi-ciego.

Por cierto, no tenemos dudas de que progresivamente, en la medida en que se acceda a templos de esquina, se irá reconociendo esta nueva condición urbana. Del mismo modo, en la medida en que se pueda acceder a predios de proporciones distintas a la del rectángulo alargado hacia el fondo, se podrá ir abandonando las proporciones espaciales actuales, y también la posición extrema del púlpito. No obstante, el hecho de que frente a estos primeros cambios de condición de emplazamiento, se mantengan los patrones tradicionales de configuración espacial y formal revela, al menos, que estas invariantes están bien instaladas en el imaginario constructor Pentecostal.

Probablemente, el próximo paso será identificar aquellas invariantes que, en desmedro de nuevas condiciones prediales y de emplazamiento puedan mantenerse como cualidades significativas del templo Pentecostal. En otras palabras, *las invariantes de la Arquitectura Pentecostal chilena*.

### Referências Bibliográficas

- BONINO, J.-M. (1995), *Rostros del protestantismo latinoamericano*. Buenos Aires/Grand Rapids: Nueva Creación/William/Eerdmans Publishing Company.
- CAMPOS, B. (1992), "Lo testimonial: un caso de teología oral y narrativa". In: C. Alvarez, (Ed.). *Pentecostalismo y liberación*. San José de Costa Rica: DEI.
- \_\_\_\_\_. (1997), *De la reforma protestante a la Pentecostalidad de la Iglesia. Debate sobre el pentecostalismo en America Latina*. Quito: Ediciones CLAI.
- CAMPOS GOMES, Edlaine. (2004), *A era das catearais da IURD: a autenticidade em exibição*. Rio de Janeiro: Tese de doctorado en Ciencias Sociales, UERJ.
- CASTILLO NAJARÍ, C. (2003), "Liturgia Pentecostal: Características y Desafíos del Culto Pentecostal Chileno". *Voces del Pentecostalismo Latinoamericano*, Volumen 1: 175-195
- CHIQUETE, D. (2006), *Silencio elocuente: Una interpretación teológica de la arquitectura Pentecostal*. San José/Costa Rica: Universidad Bíblica Latinoamericana/Comunidad de Educación Teológica Euménica Latinoamericana y Caribeña.
- DURLHEIM, Émile. (1968), *Las formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Editorial Schapire.
- FEDIAKOVA, E. (2004). "Somos parte de esta sociedad: Evangélicos y política en el Chile post autoritari". *Política* (Universidad de Chile), N° 43: 253-284.
- GENNEP, A. Van. (2008), *Los ritos de paso*. Madrid: Alianza Editorial.
- HALGREN KILDE, J. (2002), *When Church Became Theatre: The Transformation of Evangelical Architecture and Worship in Nineteenth-Century America* [en línea]. New York: Oxford University Press. Disponible en: [http://www.amazon.com/Church-Became-Theatre-Nineteenth-Century-ebook/dp/B000R3KGOA/ref=sr\\_1\\_4?ie=UTF8&qid=1303917108&sr=8-4](http://www.amazon.com/Church-Became-Theatre-Nineteenth-Century-ebook/dp/B000R3KGOA/ref=sr_1_4?ie=UTF8&qid=1303917108&sr=8-4). Descargado el 25 de marzo de 2010.
- HOLLENWEGER, W. (1976), *El pentecostalismo: Historia y doctrinas*. Buenos Aires: Editorial La Aurora.
- HOOVER, W. & HOOVER, M. (2002), *El Movimiento Pentecostal en Chile del siglo XX*. Santiago: Imprenta Eben-Ezer.
- BIBLIA SAGRADA. (1960), Antigua versión de Casiodoro de Reina [1569], revisada por Cipriano de Valera [1602]. Madrid: Sociedades Bíblicas Unidas.
- LAGOS, H. (1988), *Crisis de la esperanza: Religión y autoritarismo en Chile*. Santiago: Presor/Lar.
- LALIVE D'EPINAY, C. (2009), *El refugio de las masas: Estudio sociológico del protestantismo chileno*.

- Santiago: USACH/IDEA/CEEP Ediciones, 2ª edición.
- MAFRA, Clara. (2007), "Casa dos homens, casa de Deus". *Análise Social*, vol. XLII (182): 145-161.
- ORELLANA URTUBIA, L. (2008), *El fuego y la nieve: historia del movimiento Pentecostal en Chile: 1909-1932*. Concepción: CEEP Ediciones.
- SEPÚLVEDA FERNANDOIS, V. (2009), *La Pentecostalidad en Chile*. Concepción: CEEP.
- SNOW, F. (1999), *Historiografía Iglesia Metodista de Chile* (Tomos I y II). Santiago: Ediciones metodistas.
- TENNEKES, H. (1985), *El Movimiento Pentecostal en la Sociedad Chilena*. Amsterdam/Iquique: Sub-facultad de Antropología Cultural de la Universidad Libre de Amsterdam/Centro de Investigación de la Realidad del Norte.
- VERGARA, F. & PALMER, M. (1990), *El lote 9x18 en la encrucijada habitacional de hoy*. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile/Facultad de Arquitectura y Bellas Artes.
- VIDAL ROJAS, R. (1988), *Hacia una Arquitectura Evangélica*. Concepción: Tesis de licenciatura en Arquitectura y Construcción Civil, Universidad del Bío-Bío.
- WAGNER, P. (1973), *¡Cuidado! Ahí vienen los pentecostales*. Miami: Editorial Vida.

#### Sites Consultados

- <http://www.metodistasvalparaiso.cl/>  
<http://www.centenario.cl/>  
<http://www.chilecristiano.com>  
<http://www.ine.cl>  
<http://www.filosofia.org/hem/194/alf/ez1604.htm>

#### Notas

- <sup>1</sup> La palabra *mundo* se usa aquí en la doble acepción generalizada en el medio evangélico: *mundo* como la tierra creada por Dios, realidad material y física: estar en el *mundo* significa habitar la creación de Dios. Y *mundo* como sinónimo de *mal*, de lo *pecaminoso*, conjunto de realidades metafísicas que expresan el pecado, que surgen de la miseria del ser y cuerpo humano: apartados del *mundo* supone vivir alejados del *mal*, apartados para Dios.
- <sup>2</sup> En Chile, el término conventillo se refiere a habitaciones populares, formadas a lo largo de un pasillo o pasaje, en las que las familias de clase baja vivían hacinadas en condiciones insalubres.
- <sup>3</sup> *Ídolo*, en el sentido antiguo testamentario del término: imagen material de una deidad creada por los hombres para ser adorada como dios.
- <sup>4</sup> *Pentecostés*, conocido en el Antiguo Testamento como Fiesta de las Semanas, Fiesta de la Siega o Día de las Primicias, era la segunda de las tres solemnidades anuales en las cuales todos los israelitas varones se debían presentar en el santuario. Pentecostés es el nombre griego usado en el Nuevo Testamento (Hechos 2, 1, *Biblia Sagrada*) y significa *quincuagésimo*, ya que esta Fiesta se celebraba en el día quincuagésimo a partir del mecido de la gavilla (Levítico 23, 11, *Biblia Sagrada*), esto es el día siguiente del día de reposo, que corresponde al primer día de la Fiesta de los Panes sin Levadura. Aquel día de reposo era el día de la Pascua judía. La Fiesta de las Semanas duraba un día y se celebraba entonces 50 días después de la Pascua (Levítico 23, 15-16, *Biblia Sagrada*). Esto significa que la Resurrección de Cristo y la dispensación del Espíritu Santo, se produjeron ambos el primer día de la Semana, al día siguiente de un día de reposo.
- <sup>5</sup> De la Iglesia Bíblica Península en Palo Alto, California.
- <sup>6</sup> No obstante esta afirmación indiscutida entre los pentecostales, es interesante subrayar que Willis Hoover, el impulsor del avivamiento Pentecostal chileno, sugiere que los inicios del mismo

- pueden remontar incluso a un tiempo anterior, “hasta que halle el fin de su jornada en el corazón de Dios donde, sin duda alguna, tuvo esta bendita obra su origen e impulso (Jeremías 1:5)” (2002:13).
- <sup>7</sup> Formación de la Iglesia Metodista Episcopal de Valparaíso [http://www.metodistasvalparaiso.cl/index.php?option=com\\_content&task=blogcategory&id=2&Itemid=6](http://www.metodistasvalparaiso.cl/index.php?option=com_content&task=blogcategory&id=2&Itemid=6) Descargado el 25 de marzo de 2011.
- <sup>8</sup> Información estadística del Ministerio de Justicia, al 4 de septiembre de 2009.
- <sup>9</sup> Para más detalles estadísticos, ver [http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos\\_digitalizados.php](http://www.ine.cl/canales/usuarios/censos_digitalizados.php). Recuperado el 24 de abril de 2011.
- <sup>10</sup> *Ibid.* nota VIII.
- <sup>11</sup> Templo de Retamo 721-Valparaíso. Recuperado de <http://centenarioiepsanfernando.blogspot.com/2009/08/templo-de-retamo-721-valparaiso.html> el 23 de marzo de 2011.
- <sup>12</sup> Es interesante resaltar la clasificación que propone Humberto Lagos (1988), en función de las prácticas de instalación en Chile de las iglesias, en lo que el denomina **proyectos**: proyecto personalista, privatista o particularista; proyecto inmigracionista; proyecto proselitista o misionero; proyecto nacional o criollo (el fenómeno del pentecostalismo en Chile).
- <sup>13</sup> Respecto del culto y la liturgia Pentecostal chilena, Castillo (2003).
- <sup>14</sup> Verbete “Arquitectura Religiosa” en Wikipedia [http://es.wikipedia.org/wiki/Arquitectura\\_religiosa](http://es.wikipedia.org/wiki/Arquitectura_religiosa), recuperado el 03 de noviembre de 2010.
- <sup>15</sup> “Rodearon al altar la junta y otros muchos y clamaron al Señor. Al terminar la reunión rogó a la junta que se quedará con él para arreglar este asunto aunque ocupara toda la noche. Muchos de ellos permanecieron y algunos más, y allí quedaron en oración hasta la mañana del lunes. Como a las dos o tres de la madrugada hincados alrededor del altar, que es grande y semicircular en forma, sintieron que Jesús pasó alrededor adentro del altar y puso la mano sobre sus cabezas. Un hermano vio como un brasero de fuego en medio de la plataforma” (Willis Collis Hoover 2002:25).
- <sup>16</sup> *Ibid* nota xvi.
- <sup>17</sup> En relación a la idea de Daniel Chiquete de que en ausencia de símbolos cristianos tradicionales, la dimensión estética es aportada por la capacidad dialógica y comunitaria del culto. “Esto se observa principalmente en la capacidad comunicativa de los predicadores, en el dramatismo de los cantos y las oraciones, en el uso acentuado del cuerpo durante casi todo el culto, entre otros” (2006:227).

Recebido em fevereiro de 2010.

Aprovado em março de 2011.

**Rodrigo Vidal Rojas** ([rodrigo.vidal@usach.cl](mailto:rodrigo.vidal@usach.cl))

Arquitecto, Doctor en Urbanismo, es el investigador principal de la investigación, 1909-2008: *¿Hacia una Arquitectura Pentecostal en Chile?*, dirigida por el autor y financiada por la Dirección de Investigación Científica de la Universidad de Santiago de Chile. En el equipo de investigación han participado activamente los arquitectos Aldo Hidalgo, Catalina Jara y José Aguirre.

---

**Resumo:**

---

Delimitar a noção da *Arquitetura Pentecostal*, para revelar e compreender alguns elementos espaciais, formais, simbólicos, materiais e prediais que contribuam a identificar as qualidades próprias dos templos *do movimento Pentecostal chileno*, é a finalidade deste artigo. Para isso primeiramente, analisa-se a dimensão material do movimento Pentecostal, pondo ênfase nos fundamentos bíblicos da ideia implícita de templo presente no discurso doutrinal. Logo, para entender de que maneira o contexto histórico e a inserção socioeconômica do movimento pentecostal se funde com a concepção teológica do templo, mencionam-se alguns marcos do desenvolvimento histórico do movimento pentecostal chileno. Finalmente, propõe-se uma interpretação da arquitetura Pentecostal, a partir do estudo de alguns templos chilenos selecionados.

**Palavras-chave:** templo pentecostal, arquitetura religiosa, pentecostalismo chileno.

---

**Abstract:**

---

The objective of this paper is to define the notion of "Pentecostal Architecture", to reveal and understand the spatial, formal, symbolic, material and territorial elements which help to identify the qualities of the "Pentecostal" Temples in Chile. First, the articles present the material dimension of these Temples, emphasizing the biblical idea of "Temple" implicit in the doctrinal speech. And then, the paper presents milestones in the historical development of the "Pentecostal Architecture" in Chile, to understand how history and the social-economical insertion of the Pentecostal movement, is related with the theological conception of "Temple". Finally, upon the study of some selected buildings, an interpretation of the Pentecostal architecture is proposed.

**Keywords:** pentecostal temple, religious architecture, pentecostalism in Chile.